



Universiteit
Leiden
The Netherlands

**Las narrativas precoloniales en el occidente de Oaxaca, México:
iconografía, epigrafía e historia en los monumentos arqueológicos**
Rivera Guzman, A.I.

Citation

Rivera Guzman, A. I. (2023, September 20). *Las narrativas precoloniales en el occidente de Oaxaca, México: iconografía, epigrafía e historia en los monumentos arqueológicos*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/3641838>

Version: Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/3641838>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

1.- Introducción y antecedentes.

1.1.- Propósito de este estudio.

Esta disertación trata sobre la iconografía y la escritura que los pueblos precoloniales del occidente de Oaxaca utilizaron entre los años 400 antes de Cristo (a.C.) a 900 años después de Cristo (d.C.). Se enfoca a identificar las temáticas y las narrativas que se preservan en diferentes monumentos arqueológicos y de descifrar su significado por medio del análisis iconográfico, epigráfico y la documentación sobre su contexto. El espacio de nuestro análisis es la región Mixteca, y que se divide geográficamente en Baja, Alta y Costa, todas ellas con rasgos geográficos y ecológicos diversos por su relieve y altura, que la hacen una de las regiones más ricas en biodiversidad en México (Figura 1.1). La lengua mixteca es elemento común en esta extensa región que abarca desde la calurosa costa del océano Pacífico, los valles templados intermontanos en los altos, la sierra alta fría y los paisajes secos de la tierra caliente. Los estudios glotocronológicos estiman que la lengua mixteca se hablaba en este territorio desde 9000 años a.C. (Hopkins 1984).

El marco temporal elegido para el estudio abarca desde el periodo Preclásico Medio (400 a.C.) hasta el fin del periodo Clásico (900 d.C.). Esta larga secuencia temporal fue elegida por varios motivos. Primero, porque la evidencia más antigua con imaginería a gran escala se ha preservado en monumentos grabados, estelas principalmente, y que fueron elaboradas en los albores del surgimiento de las primeras ciudades de la región, donde se erigen monumentos de piedra con inscripciones en los centros ceremoniales -el centro arquitectónico de las comunidades donde se realizaban rituales a gran escala-. Segundo, el desarrollo de la iconografía y la escritura continuó a lo largo de los siguientes 13 siglos; en ellos se produjo una considerable cantidad de materiales con representaciones gráficas en todo tipo de soporte: piedra, cerámica, hueso, pintura mural, pintura rupestre, entre otros. Tercero, estos mismos materiales son fechables y es posible en muchos casos determinar el contexto en el cual se creó. Ante la profundidad cronológica de los mismos, solo la arqueología puede ayudar a entender los diferentes procesos de creación, uso, reutilización y destrucción de los monumentos. Cuarto, el estado actual del conocimiento de la iconografía, el calendario y la escritura en Mesoamérica y de Oaxaca en particular, permite descifrar el contenido de los

mensajes, estableciendo lazos en el tiempo y espacio con escenarios (comunidades, lugares sagrados, etc.) y sus protagonistas (personajes, deidades). Quinto, teniendo en cuenta el gran avance que se tiene en la interpretación y desciframiento de los códigos posclásicos de la región Mixteca, es necesario analizar los temas y nexos que unen en la narrativa histórica y religiosa a la sociedad mixteca con los monumentos arqueológicos.

Este estudio se enfoca a reconocer e interpretar la memoria materializada de las comunidades por medio de los objetos arqueológicos (monumentos de piedra, cerámica, pintura mural, entre otros soportes), y tiene el propósito de mostrar cómo, por medio de la arqueología y de un análisis a través de la iconografía y la epigrafía, es posible reconstruir parte de la historia antigua de las comunidades en el tiempo, sus protagonistas, el pensamiento religioso de la comunidad, así como el ambiente social y político en el que se formaron. Es también, una introducción al estudio sobre los sistemas de escritura de los pueblos originarios del oeste de Oaxaca, creadores de notables monumentos de calidad artística y estética. En conjunto este trabajo pretende buscar la historicidad detrás de los monumentos arqueológicos, reconociendo al mismo tiempo la gran herencia intelectual de las comunidades mixtecas, en muchos casos desconocedora de su propia historia y origen.

1.2.- La memoria cultural de las comunidades en materiales arqueológicos.

Hasta el momento la evidencia más antigua del uso de escritura en Oaxaca se atestigua en el monumento 3 de San José Mogote, fechado para la fase Rosario entre los años 600 a.C. a 500 a.C. (Figura 2.1.)¹, en el valle de Oaxaca (Marcus & Flannery 1996)². Aunque durante largo tiempo se ha comentado la posibilidad de que los zapotecos hayan sido los creadores del calendario de 260 días, no debemos de olvidar que el calendario se usó desde el Preclásico en varias regiones de Mesoamérica y que la ausencia de monumentos tempranos con rasgos calendáricos obedece, más bien, a un factor de muestreo arqueológico (Urcid 2001). El origen del calendario debe remontarse a los tiempos de la cultura olmeca, pues desde entonces existen glifos y apuntan a un tipo de escritura muy temprana, no descifrada aún³.

¹.- En lo sucesivo se usará la terminología propuesta para nombrar las fases cerámicas de Oaxaca (Lind 1991; Lind & Urcid 2010).

².- Existe polémica sobre el fechamiento del monumento; algunos autores sostienen que el bloque se encuentra reutilizado y que en realidad pertenece a la fase Danibaa, o Monte Albán I (Cahn & Winter 1993).

³.- David Stuart menciona que los sistemas de escritura mesoamericanos compartieron por lo menos seis rasgos en común, que permiten deducir que sus raíces se encuentran en las convenciones de representación artística del estilo olmeca. Como ejemplo analiza el glifo “diadema real” en las escrituras azteca, maya, zapoteca, olmeca e ítsmica, donde encuentra que el glifo, rastreable desde el Preclásico Medio (800 a.C.), parece referirse al término fonético de “Señor” (Stuart 2015).

La escritura tiene una mayor presencia en el registro arqueológico con la fundación de la ciudad zapoteca de Monte Albán (500 a.C.), ubicada en la cima de un cerro alto en el centro del valle de Oaxaca, pues durante su formación se construyeron grandes plataformas y edificios siendo el más importante el llamado edificio de “Los Danzantes”, ubicado en la esquina suroeste de la gran plaza. Como parte de su diseño arquitectónico en su fachada se colocaron grandes lápidas talladas, donde se representaron a personajes acompañados de glifos calendáricos y que probablemente hagan alusión a la participación de la comunidad en la formación de la ciudad⁴. A lo largo de su larga historia, Monte Albán desarrolló la escritura e iconografía en múltiples medios y probablemente motivó el desarrollo de la misma en las regiones vecinas, como la Mixteca Alta y la región chatina. El desciframiento de la escritura zapoteca prehispánica aún representa un reto pues, aunque ya se conoce los glifos que forman el calendario de 260 días y la secuencia de los portadores del año, así como algunos patrones glíficos que permiten suponer la existencia de una sintaxis en los textos, persiste la duda del significado de muchos glifos (Caso 1928, 1947; Carter 2008; Urcid 2001; Whittaker 1980).

En lo que respecta a la región Mixteca el número de monumentos grabados para esta época es mucho menor. No se ha encontrado una construcción semejante en escala al edificio L de Monte Albán, pero sí varias piedras grabadas que indican su uso en la arquitectura de los centros. Más adelante abundaremos en varios casos concretos, pero antes de eso, vale la pena comentar algunas de las interpretaciones que se han tenido sobre estos materiales. Por ejemplo, uno de los marcadores que comentamos para definir esta etapa, es la presencia de arquitectura monumental con varios monumentos grabados. Este rasgo implicaría la “emergencia” de una notoria desigualdad social entre los habitantes de las diferentes comunidades (Joyce 1997, 2010; Joyce & Winter 1996; Winter 2009). Esta conceptualización, donde una pequeña clase sacerdotal o de gobernantes maneja el conocimiento del calendario y la escritura por medio de glifos e iconografía, y en la cual se obliga al resto de la sociedad a someterse a las decisiones de los líderes, pasa por alto la posibilidad de que la manufactura, conceptualización del monumento y mensaje de este sea en su conjunto obra de toda la comunidad. Es notable que en el momento en que se realizaron las primeras tallas en piedra, se hayan elegido formatos de gran escala, que implican la participación de un gran número de individuos para la extracción de la piedra de su yacimiento, su traslado al sitio donde sería erigida y su tallado. La motivación de realizar toda la obra no estaría basada en el sometimiento de un grupo social a otro, sino en la cooperación,

⁴.- Un resumen sobre las diversas interpretaciones y significado de este edificio las presenta Urcid 2011.

siendo la religión la base común para su realización. De esta forma, los diferentes monumentos son parte fundamental de la *communitas* que Rappaport (2001) sugiere dentro de la realización del ritual (cf. la sección 1.4.). Por otro lado, también se señala que la presencia de monumentos con inscripciones indica la inminente aparición de una organización social de tipo estatal (Marcus & Flannery 1996). Si bien este tipo de propuestas tienen su origen en las obras de Gordon Childe⁵, se olvida que el sustento de este argumento se basa en que la escritura se usó para administrar el tributo y regular el comercio en la antigua Mesopotamia. No obstante, en estos señalamientos no se reflexiona sobre el tipo de temáticas que se presentan los monumentos y por lo mismo no definen el tipo de mensajes que comparten hacia la comunidad. Una vez más debemos de pensar hacia quién está dirigido el mensaje, ¿quiénes hablan? y ¿quiénes no hablan?

A lo largo de este trabajo se hará de forma comparativa mención a los diferentes códices mixtecos y nahuas posclásicos, que serán referidos aquí de acuerdo con la terminología introducida por Jansen y Pérez Jiménez (2004) en conformidad en el contenido de la narrativa de los propios documentos y con la cultura que los creó.⁶ A diferencia de los códices, cuya base material era la piel de venado, los documentos que analizamos en este trabajo consisten, en su gran mayoría, en monumentos grabados en piedra, además algunos ejemplos en objetos muebles como vasijas de cerámica, objetos portátiles de piedra, materiales hechos en concha, hueso y madera, además de pintura mural y rupestre. Es decir, el universo de manifestaciones gráficas es amplio y diverso y como se verá en las diferentes secciones de este estudio, creciente y en espera de nuevos hallazgos.

El estudio del desciframiento de estos monumentos tiene como base el calendario mesoamericano y, particularmente, el calendario usado en la región de Oaxaca (Caso 1956; Jansen y Pérez Jiménez 2011). Pero también se fundamenta en la conexión con documentos del siglo XVI, especialmente en las fuentes coloniales tempranas y de la misma región y desde luego con los códices precoloniales.

⁵ .- *Man Makes Itself*, 1936; obra traducida al español como *Los orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica 1952.

⁶ .- El uso de nuevas nomenclaturas es producto de una nueva conceptualización sobre el estudio de un problema. En la arqueología de Mesoamérica es frecuente la designación de nuevos nombres en la cronología, por ejemplo, el término Epiclásico, o en el caso de Oaxaca, una nueva designación a los nombres de las fases arqueológicas del valle de Oaxaca (Lind 1991).

La estructura de este trabajo se lleva a nivel cronológico, pues permite conocer cambios o continuidades en los mensajes e imaginaria de la región. Es una línea del tiempo endógeno, pero también sujeta a las interacciones de otras regiones afuera de la Mixteca.

1.3.- Enfoque teórico.

Los estudios previos sobre los monumentos arqueológicos de esta región dan énfasis al registro de los mismos, así como al contenido de las inscripciones, omitiendo en ocasiones el contexto general de la pieza. Los objetos que examinamos tienen vida en el más amplio sentido de la palabra, son considerados como entes vivientes, especialmente en el caso de esculturas y efigies cerámicas. En la literatura arqueológica es frecuente encontrar que los objetos depositados en ofrendas han sido “matados”; los objetos tienen agencia (Gell 1998). Tienen personalidad y están cargados con valor religioso; en términos nahuas, son *ixiptla*, en decir son el medio por el cual se transmite una personalidad. Son protagonistas también, seres.

A la vez, son evidencia material de un tiempo litúrgico y de un acto ritual. Por ritual entendemos la “ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones no completamente codificados por quienes lo ejecutan” (Rappaport 2001).

Encontramos en los monumentos y artefactos entonces referencias a diversos rituales, que involucran al paisaje (Yucuita), personas (Tepenixtlahuaca), deidades (vasijas efigie). Aquellas rituales han sufrido un corte por la colonización, al grado de ser perseguidas y en muchos casos olvidadas. No muchos se han mantenido desde hace siglos en varias manifestaciones en la tradición oral de Mesoamérica. Los rituales comunican mensajes de y a la comunidad, tanto mensajes canónicos (acerca de la cosmovisión) como mensajes autorreferenciales, acerca de las cambiantes condiciones de comunidades e individuos.

1.4. Objetivos

El objetivo general de este trabajo es averiguar cuáles son los ejes rituales de las narrativas del oeste de Oaxaca y que se manifiestan en los monumentos arqueológicos. Para resolver esta pregunta, debemos abordar las siguientes cuestiones:

- 1.- Reconocer cuáles son los temas presentes en la iconografía y escritura de la región Mixteca del Preclásico y Clásico.
- 2.- Relacionar los mensajes y contenido de las inscripciones en el ámbito socio político y cultural de la región.

3.- Reconocer los diferentes contextos en la iconografía de la región, sus cambios e innovaciones a través del tiempo.

4.- Establecer las líneas de conexión entre estos monumentos y los documentos Posclásicos.

Si bien existió una ruptura en términos políticos que también se manifiesta en el estilo gráfico, muchos de los temas a los que nos haremos referencia se presentan en el Posclásico. Los diferentes códices mixtecos interpretados, por ejemplo, Yuta Tnoho, Añute, entre otros, nos brindan varias pistas para el entendimiento del pasado de la región.⁷

Por otra parte, el tiempo y espacio son vitales para comprender el contexto de los monumentos y por ello la importancia de la arqueología. Por medio de la cronología de los monumentos se puede calcular la antigüedad relativa y su contemporaneidad. En especial algunas piezas adquieren relevancia no solo por la época en que fueron realizadas, sino también por el contenido de las inscripciones y el contenido de estas. En ellas, a su vez, incluyen fechas del calendario sagrado de 260 días, base intelectual y conceptual del pensamiento mesoamericano. Por otro lado, el espacio es vital para conocer el contexto arqueológico de los hallazgos y de ahí poder relacionarlos con monumentos cercanos, o lejanos. Entonces, ambos ámbitos también son vitales para el análisis de las inscripciones.

1.5.- Metodología

La base de esta investigación parte de la evidencia arqueológica, del testimonio preservado en monumentos hechos en piedra, cerámica, pintura y cualquier otro tipo de soporte que haya sobrevivido a la destrucción y embate de los siglos. Como arqueólogo he tenido la oportunidad de documentar a través de varios años los materiales que aquí se presentan. Luego, durante los recorridos sistemáticos en la región, se volvió a examinar con cuidado los ejemplares descubiertos. Los recorridos permitieron documentar el tipo de contexto en el que se encontraban los monumentos, así como ubicarlos cronológicamente. No obstante, como se verá a lo largo de este trabajo, existen algunas problemáticas sobre el origen y cronología de las piedras grabadas. De manera excepcional, los diferentes materiales y monumentos localizados en excavaciones arqueológicas en Cerro de las Minas,

⁷.- En este estudio nombraremos a los códices mixtecos posclásicos con la terminología mixteca que ha sido propuesta desde hace una década. Ver apéndice A.

Huamelulpan, Yucuita y otros sitios, están bien documentados y con una cronología confiable.

Para el análisis del corpus llevé a cabo un registro sistemático de los monumentos grabados de la región. No soy el primero en implementarlo, pero es importante la sistematización y contenido básico de la información de cada pieza⁸.

A).- Documentación de monumentos con inscripciones e iconografía en la región.

B).- Sistematización del corpus de materiales: Piedras grabadas, vasijas cerámicas, representaciones en pintura mural, etc.

C).- Análisis e identificación de los glifos.

D).- Conocer la temporalidad y el contexto arqueológico de los materiales.

E).- Comparar el contenido e imagería con los códigos posclásicos

La documentación de los monumentos grabados es parte esencial de este trabajo. A lo largo de los años, me he enfrentado a todo tipo de retos en la documentación de las piezas. Tres pasos concretos para una buena documentación son necesarios: El primero es la documentación previa de las piezas, es decir si existen publicaciones, informes, dibujos, o fotografías. El segundo es la documentación misma de las piezas en campo; debo decir que este es quizás el paso más importante pues se pueden elaborar varios dibujos de campo, analizando las formas, las depresiones, las acanaladuras y los golpes o roturas; parecería poca cosa, pero en realidad la oportunidad de estar frente al monumento es lo deseable. Lo mismo ocurre con el registro fotográfico, se deben de procurar varias tomas, en el día, con sombras, y de preferencia con luz resante, de tal manera que la luz ejerza el contraste entre depresiones y relieves. En ocasiones es preferible hacerlo en la noche, pues se puede controlar la luz de manera artificial. Un diseño mal dibujado puede acarrear interpretaciones erróneas de los monumentos⁹. Una vez obtenido el registro fotográfico, se confronta con los dibujos de campo para finalmente realizar el dibujo final; este se edita y procesa en forma digital.

⁸.- Para el caso de las piedras grabadas de la Mixteca Baja véase Moser (1977), Rodríguez (1994) y Rodríguez et. al. (1996); para las cabezas de piedra de la Mixteca, Rivera y Romero (2013). En el corpus zapoteca Caso (1928), Urcid (2001), García Moll, et. al. (1986), para las vasijas efigie zapotecas Sellen (2007).

⁹.- Sobre el reto de realizar dibujos en monumentos deteriorados, véase los comentarios del director del *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions* (Graham 1975: 8-14).

Para el estudio de estas piezas uso dos métodos: el primero, un método contextual en el que se trata de entender al monumento en relación con el espacio arquitectónico circundante, sus relaciones materiales y temporales, esto permite conocer, en parte, la función misma de la pieza. El segundo método es el comparativo, en el cual se puede ver las semejanzas, discrepancias existentes en las tallas, los glifos, motivos, secuencias o elementos iconográficos presentes dentro del corpus y, desde luego, compararlo con piezas de localidades y regiones vecinas. Trataré dos ejemplos del uso de ambos métodos, pero antes daré unos antecedentes del sitio.

1.6.- Estructura de la obra.

Esta disertación se divide en seis capítulos y sigue un orden cronológico, partiendo de lo más antiguo a lo más reciente. Al inicio de cada sección se hará una pequeña introducción, para luego definir los objetivos particulares; al final del capítulo se tendrá una conclusión, misma que será retomada en las conclusiones generales de la obra. Este es un estudio sobre iconografía y escritura, es por ello que el lector tendrá que recurrir en varios momentos a las imágenes que acompañan al texto. En su mayor parte las fotografías, mapas y dibujos de esta disertación son de mi obra, salvo aquellos casos que están puntualmente citados. Como arqueólogo he tenido la oportunidad de examinar de cerca las piezas en diversas condiciones, en museos, comunidades, sitios arqueológicos, bodegas, etc.

En el segundo capítulo se examina el caso de una gran estela en el pueblo de Yucuita, en la Mixteca Alta. Por medio del análisis del monumento tratamos de averiguar cuál fue su uso en la época precolonial, de dónde procede y cuál es el mensaje que transmite. Se escogió el estudio de esta pieza por varios motivos. Primero, a nivel cronológico es uno de los primeros testimonios de iconografía a gran escala en la Mixteca. Segundo, debido a su tamaño y características físicas es evidente que el monumento fue diseñado para ser visible en un espacio abierto, es decir es de carácter público. Tercero, pudimos vincular la iconografía del monumento con el entorno arqueológico y paisajístico del lugar donde se produjo. Y por último, es un ejemplo de los valores religiosos que perduran en la Mixteca y que sobreviven en varias comunidades de la región.

En el tercer capítulo se analiza el caso de una estela en la región de la Costa de Oaxaca. Este monumento muestra varios elementos que se refieren a las relaciones entre esta región de Oaxaca y el centro de México, especialmente con Teotihuacán. Es decir, la inscripción en la estela tiene un carácter a nivel histórico y tratamos de analizarla de manera contextual, a partir

de lo que sabemos de esa época en la arqueología y la iconografía. A diferencia del capítulo que le antecede, en éste hacemos énfasis en los personajes y en su papel como protagonistas en la historia de la comunidad, en este caso como emisario de una potencia foránea y fundador de la comunidad.

La cuarta sección se enfoca al estudio del corpus de monumentos grabados de la Mixteca Baja. Aquí tratamos de analizar cuáles son las principales temáticas que muestran las inscripciones. Como en los capítulos precedentes tratamos de poner en contexto; no obstante el principal objetivo del capítulo es tratar de conocer el contenido de las inscripciones. Toma de posesión. En esta sección nos enfocamos a reconocer cuáles eran las motivaciones que los líderes y las comunidades tenían.

El quinto capítulo trata sobre las efigies de cerámica de la Mixteca Baja. Al ser objetos recuperados dentro de tumbas, abre la oportunidad de enlazar el ámbito de los ancestros y su presencia en las comunidades de la Mixteca. Como se trata de una primera aproximación a las vasijas efigie funerarias, el capítulo se adentra en los orígenes materiales y cronológicos de las piezas, además de discutir su distribución en la región y por supuesto de la iconografía que presentan.

El sexto capítulo examina el carácter de las tumbas, el contexto original de muchas cerámicas y otros hallazgos. Un análisis iconográfico de la Tumba de Ixcaquixtla nos permite reconstruir las ideas asociadas, y, particularmente, arroja luces sobre la práctica del culto a los ancestros.

El capítulo final, las conclusiones, resume las diversas temáticas iconográficas analizadas, así como ideas y perspectivas a seguir en el futuro.

El corpus que presentamos es solo una pequeña parte del testimonio y herencia material de los pueblos originarios del occidente de Oaxaca; el presente estudio rinde homenaje al conocimiento, sabiduría y la intelectualidad de dichas comunidades.



a)



b)



c)



d)

1.2.- Monumentos tempranos con escritura encontrados en el valle de Oaxaca.

a).- Monumento 2 de San José Mogote. Retomado de Flannery y Marcus 1996.

b) a d).- Estelas de Monte Albán. Retomado de Caso 1947.